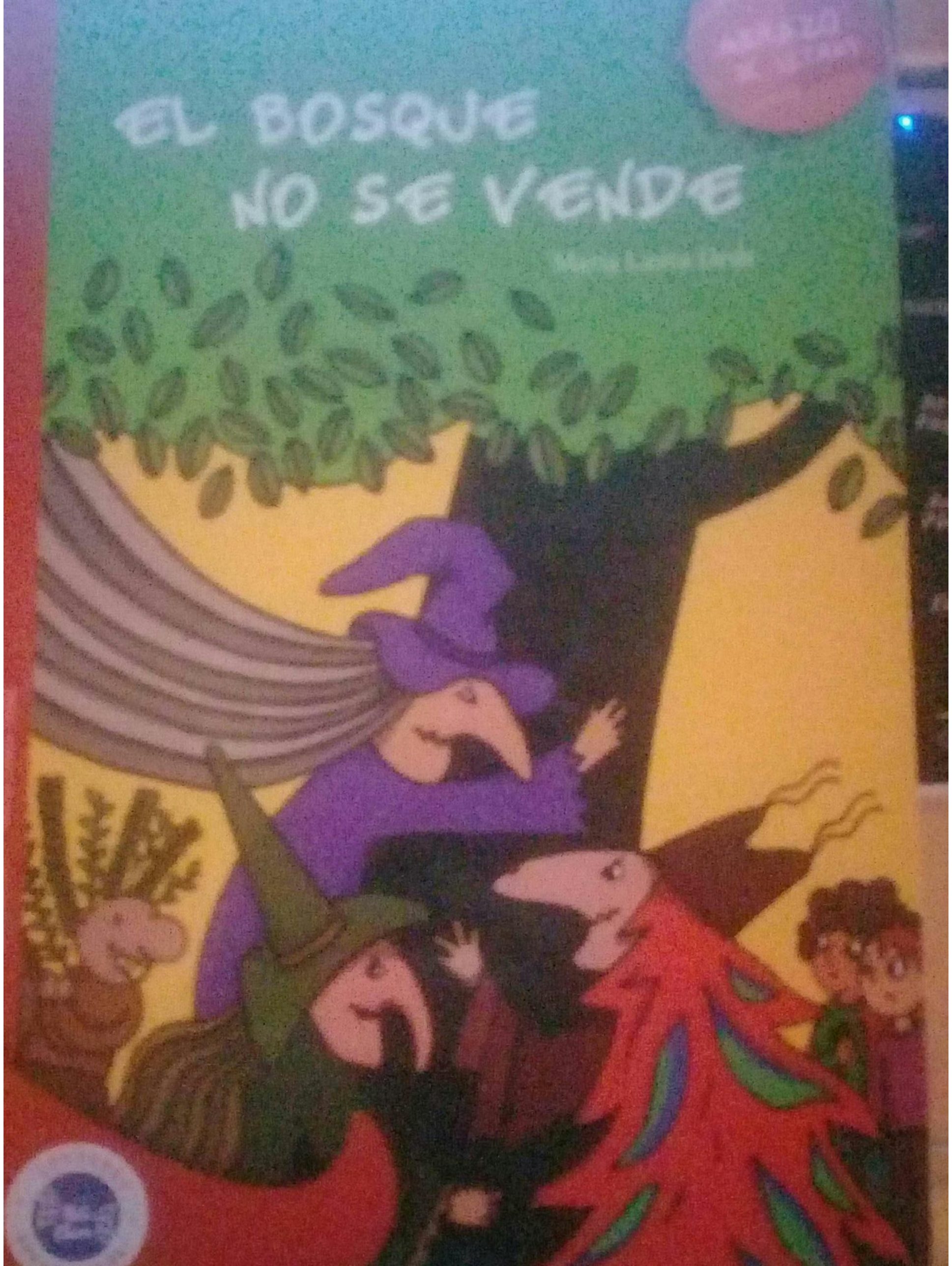


Scanned by TapScanner

Índice

I. Check-in 7
II. Lo que vi 10
III. Bosque con Caperucita 12
IV. Soy un genio 18
V. ¡Apa! 21
VI. Cita con Caperu-cita 23
VII. Una aspiradora gigante 27
VIII. Bosque con brujas (sí, lo que había visto) 30
IX. Brujas con calorrisitis 34
X. Baratito, baratito 40
XI. Un plan infalible 47
XII. El plan falla 48
XIII. Cuento chino en la caverna subterránea 53
XIV. Lucha de hechizos 58
XV. ¿Quién come a quién? 62
XVI. Jugando a la vendedora 68
XVII. Cena para seis 75
XVIII. Visita ultra-secreta 79
Epílogo 85
Cosas que se me ocurrieron cuando esperábamos que salieran las valijas 86
Otras Brujas famosas de la historia (lo busqué después por Internet) 87

Scanned by TapScanner

1
Check-in

—¡Estanislao Lucio Pérez Aguirre Lloys!

Detesto que me llamen por mi nombre. Mi nombre completo, digo.

Mi mamá me llama así cuando se enoja.

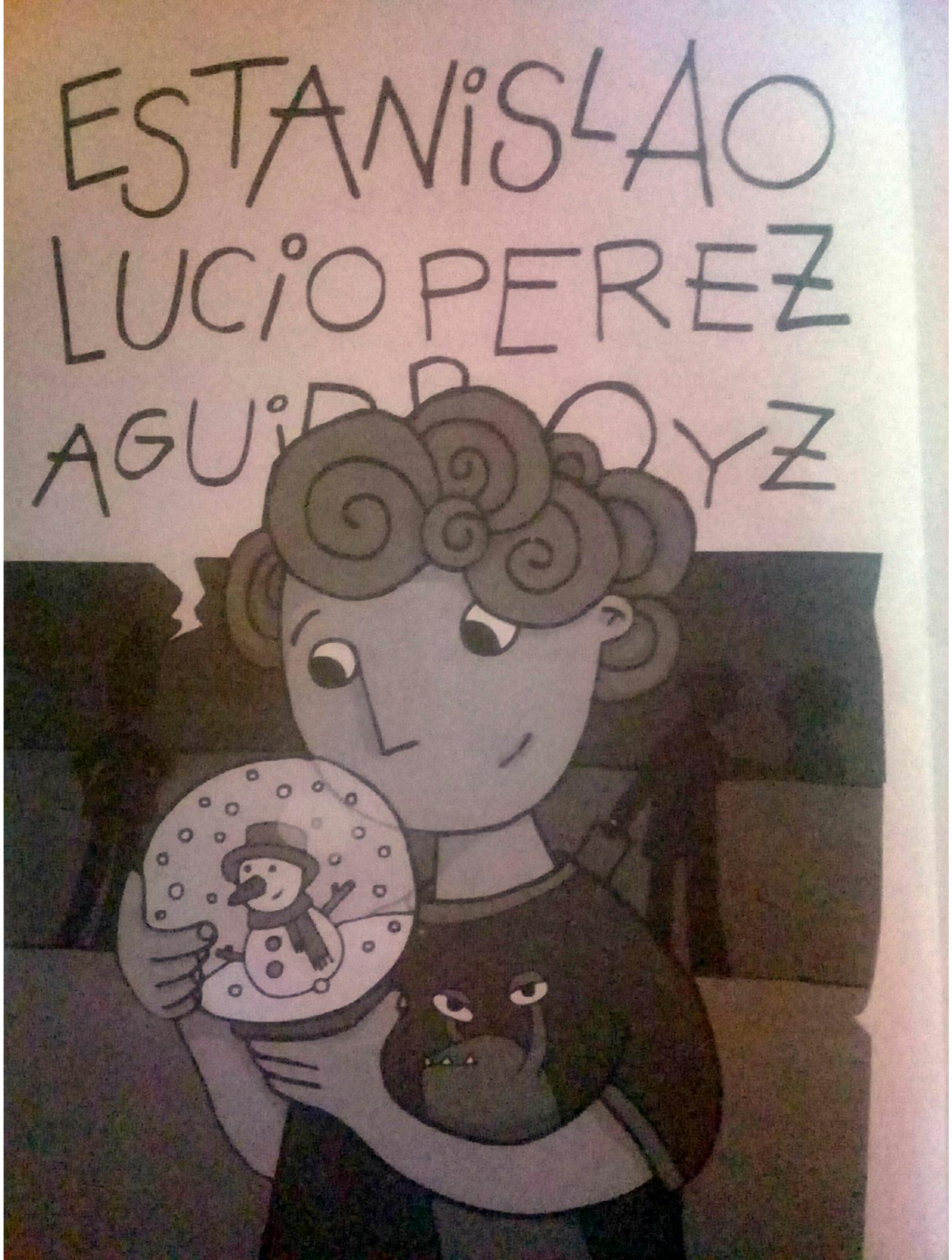
—¡Estanislao Lucio, vení para acá!

Yo estaba re-divertido sacudiendo las esferas de vidrio del *gift shop*, esas que vienen con muñeco o con paisaje y si las sacudís largan nieve. El *gift shop* es el local para comprar que hay en los hoteles cinco estrellas. Porque este hotel tiene cinco estrellas, me lo dijo mi papá... aunque yo todavía no se las vi.

—¡Estanislaooooooooo!

Al final tuve que ir. Ya habían terminado de hacer el *check-in*, que es darle un cheque al hotel para quedarse a dormir. La habitación era linda. En realidad eran dos habitaciones con un living. Y como yo no tengo hermanos me tocó dormir solo, como siempre. Iba a mirar televisión, pero esta vez me pareció más divertido ir a recorrer el hotel mientras mis papás sacaban las cosas de las valijas.

Scanned by TapScanner



Scanned by TapScanner

—Pá, ¿puedo ir a recorrer el hotel mientras ustedes sacan las cosas de las valijas?

Me dijo que sí. Yo soy curioso por naturaleza y, aunque los hoteles son casi todos iguales, a veces tienen sorpresas.

Este tenía un ascensor transparente, por ejemplo. Y una sala para jugar a la Wii. También tenía una habitación con billar y un piano de cola, pero a esa parte no me dejaron entrar porque yo tengo diez, y para entrar había que tener más de dieciocho.

Después me bañé, miré un poco de tele, jugué con mi i-fod y bajamos a cenar. Yo me agarré de todo: había una mesa llena de comidas diferentes y podías servirte lo que quisieras.

Cuando empezamos a comer, mi mamá sacó un papel y me dijo:

—Mañana ocho y treinta, desayuno; nueve y quince, salida del hotel; diez y trece, catamarán; once y veintidós, arribo a la isla; once y cuarenta, paseo en aerosilla; doce y treinta y uno, almuerzo; catorce y ocho, excursión por el Bosque de Arrayanes y diecisiete y quince, regreso.

¡Fa! Más que estar de vacaciones, sentí que volvía a la escuela. ¿Habrá sido por eso que me dormí tan temprano?

* * *

Scanned by TapScanner

II
Lo que vi

Fui el primero en despertarme porque quería bajar a desayunar. Los desayunos de los hoteles cinco estrellas son lo mejor. ¡Hasta comí fruta! porque venían cortadas con distintas formas: manzanas de flor, sandías-sonrisas y melones como pelotas de ping-pong. Comí un poco de cada una. Y la leche me la serví con cinco cucharadas grandes de chocolate.

En la excursión me la pasé jugando con mi i-fod, porque no había chicos de mi edad. Jugué en la combi, en el puerto, en el catamarán y en la isla. Donde no jugué fue en la aerosilla porque ahí vi eso increíble, asombroso, estrafalario y pasmoso que daría comienzo a la historia que en el capítulo que viene te voy a empezar a contar.

* * *

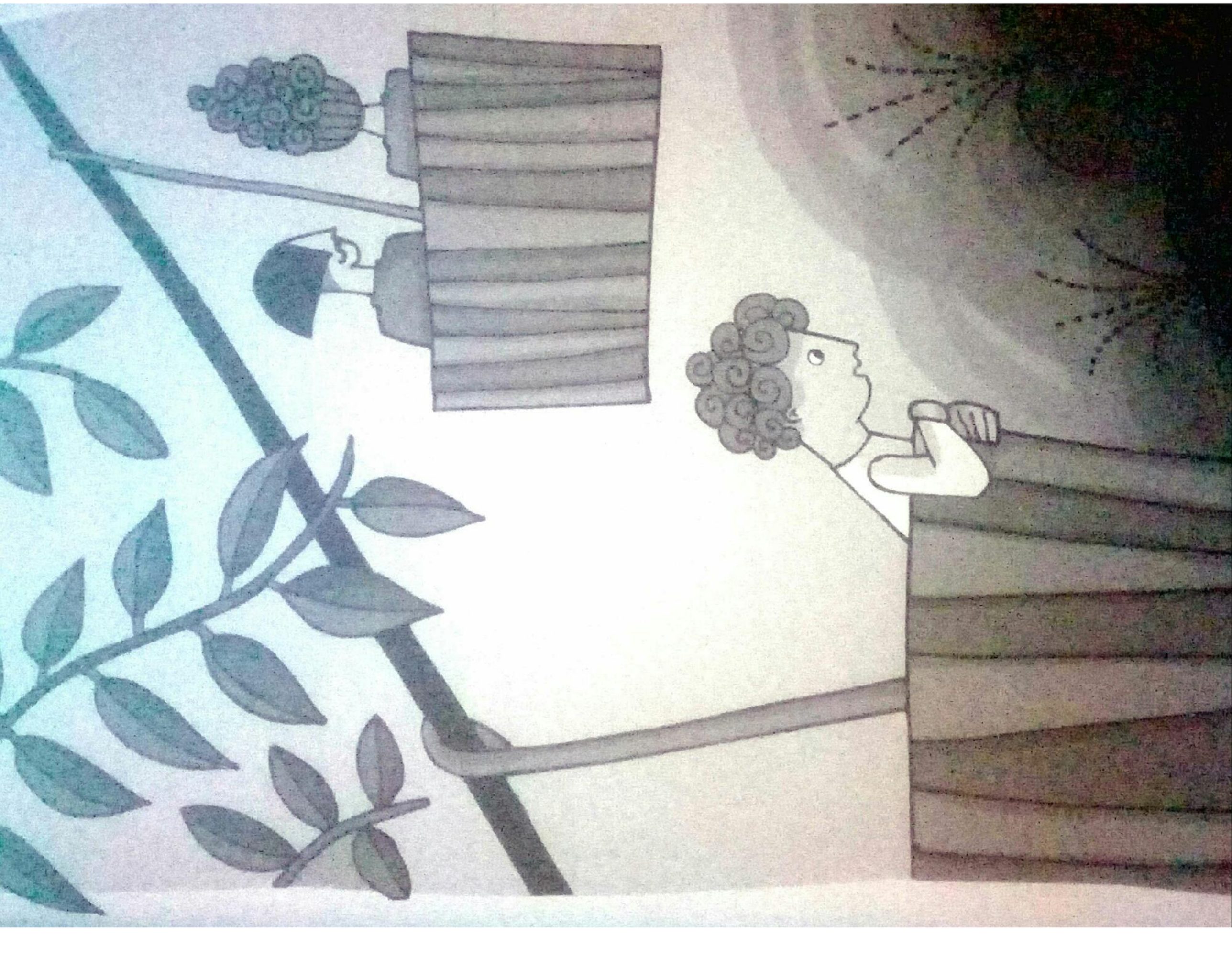
Scanned by TapScanner

III
Bosque con Caperucita

Cada aerosilla tenía dos asientos, así que mi papá y mi mamá fueron en una y yo, solo, en la que venía atrás. No tenía vértigo. Me encantaba mirar para abajo. Se veía el bosque de arrayanes. O un bosque, no sé, un bosque normal. Se veían las copas de los árboles como nubes verdes y también pasto o caminos.

Mirando-mirando, vi algo que me llamó mucho la atención. Primero pensé que era la luz del sol sobre las hojas, o el viento, o las sombras, o que necesitaba anteojos. Pero no. Era algo que estaba pasando de verdad: los árboles respiraban. No los de nube verde ¿eh? Los que respiraban eran otros que estaban más lejos. Unos más oscuros. Negros. Se agrandaban y se achicaban, como hinchándose de aire o de no sé qué. Seguí mirando mejor y casi me caigo de la aerosilla: de entre los árboles salían explosiones rojas como fuegos artificiales. ¡Ra-rí-si-mo! Quise sacarle una foto, pero ya me tenía que bajar.

Scanned by TapScanner



Scanned by TapScanner

Scanned by TapScanner

Cuando bajé (mejor dicho, cuando *salté*, porque de la aerosilla tenés que saltar) les conté a mis papás lo que había visto, pero no me creyeron.

—Este chico tiene mucha imaginación, Leopoldo —le dijo mi mamá a mi papá.

—Sí, Eduviges, tiene que estudiar cine o hacer algún taller literario, así canaliza todo ese potencial —le respondió mi papá.

Y se pusieron a discutir si me mandaban a hacer un curso de cine o uno de literatura el domingo, porque era el único día de la semana que me quedaba libre.

Más tarde almorzamos en la cima, pero no se veía el bosque negro desde ahí. El almuerzo fue aburrido: te daban un plato y listo. Yo comí fideos y, después, mientras mis papás terminaban, fui a darles migas a unos pavos que había por ahí dando vueltas, pero eran tan, tan pavos, que ni siquiera sabían comer.

Catorce y ocho: excursión al bosque de Arrayanes. Eso sí que va a estar bueno, pensé. Se dice que ahí filmaron *Bambi*. Para mí no podía ser, porque Bambi es de dibujos animados. Fuimos en lancha. Tuvimos que caminar bastante hasta llegar a los arrayanes, igual yo iba jugando con mi i-fod.

Scanned by TapScanner

En la entrada, cerca de la casa del guardabosques, nos esperaba el guía.

—Buenas tardes —dijo.

Entonces vi que de la casa del guardabosques salía una chica que debía tener unos once. ¡Por fin alguien de mi edad! Bueno, casi. Tenía el pelo suelto, largo y vestía bombachas de gaucho con remera y zapatillas. ¡Ah! Y una canastita de mimbre. Venía con nosotros.

Partimos en caminata y sí, el bosque era parecido al de Bambi: los troncos eran suaves y anaranjados.

Mi papá y mi mamá caminaban adelante y yo atrás, cerca de la chica. Al principio yo escuchaba las explicaciones del guía pero al final me aburrí. La chica también era aburrida, lo único que hacía era recoger unas pelotitas violetas de las ramas y ponerlas en su canasta.

Yo la miraba pero no me animaba a preguntarle.

—Estoy juntando los frutos del arrayán para hacer dulce —me dijo ella, como leyéndome la mente.

—Ah —le contesté.

Sí, definitivamente era una chica aburrida, y encima se creía Caperucita. Así que decidí chatear con algún amigo o volver a jugar a los jueguitos, qué sé yo. Pero no podía

Scanned by TapScanner

conectarme a Internet. No había señal. Buscando que mi i-fod captara algo, me fui quedando atrás. Pero el i-fod nada, como muerto. Entonces no me importó desviarme del sendero porque lo único que yo quería era tener señal para poder jugar. Anduve un largo rato con la mirada fija en la pantalla y con mucha bronca, porque odio no poder hacer lo que se me da la gana. Cuando levanté la vista, había llegado a una laguna. Estaba perdido.

No vi caminos marcados, ni de tierra ni de tablas. Ni siquiera cruces pintadas en los árboles, como hay a veces. Agua y ruidos, eso sí. Muchos. Uno era como un silbato y me hizo doler la oreja. Seguro que es la bandurria, pensé. O el chimango. ¡Ja! Me sonreí por saber tanto. Lo había dicho el guía y yo -como soy un genio- obviamente me acordaba.

Pero un poco de miedo tenía, hay que admitirlo. Solo en el medio del bosque, ¡y sin poder llamar a mi mamá! Para colmo seguía escuchando ruidos, cada vez más fuertes y cercanos. Trataba de adivinar de qué eran, un poco para entretenerme y otro poco para ver si así encontraba el camino de vuelta. Ruido de viento entre las hojas, ruido de aleteo, ruido de chapuzón, de pato, de grillos, de insecto...

Scanned by TapScanner

¡ruido de respiración humana! (ah, no, ése era yo), otra vez ruido de bandurria... ¿y ése? ¿ruido de moto? ¿ruido de alguien que se baja de la moto? ¿ruido de pasos? ¿ruido de alguien que saca una red de su mochila? ¿ruido de alguien que atrapa mariposas con la red que sacó de su mochila? ¡Sí! Ruido de todo eso y mucho más. El que hacía todos esos ruidos era un hombre pelado pero peludo, cómo explicarlo. De cabeza era pelado, pero de brazos y piernas, peludo. Además le salían pelos por la nariz y de adentro de las orejas. Lo sé porque yo, escondido detrás de un árbol, pude verlo bien de cerca. Tenía un chaleco y unas bermudas con bolsillos: llenos de bolsillos que llenaba. Los llenaba de hojas, polillas, mariposas, gusanos, cascarudos, iguanas, ramas, tierra, aire, agua: y hasta vi cómo levantaba del suelo una botella. Se estaba llenando los bolsillos con bosque, el hombre. Y eso que a nosotros nos habían dicho que no tocáramos nada para no romper el equilibrio eco-no-sé-qué y eco-no-sé-cuánto.

Salí corriendo de ahí lo más rápido que pude, mientras sentía que el pelado-peludo me perseguía.

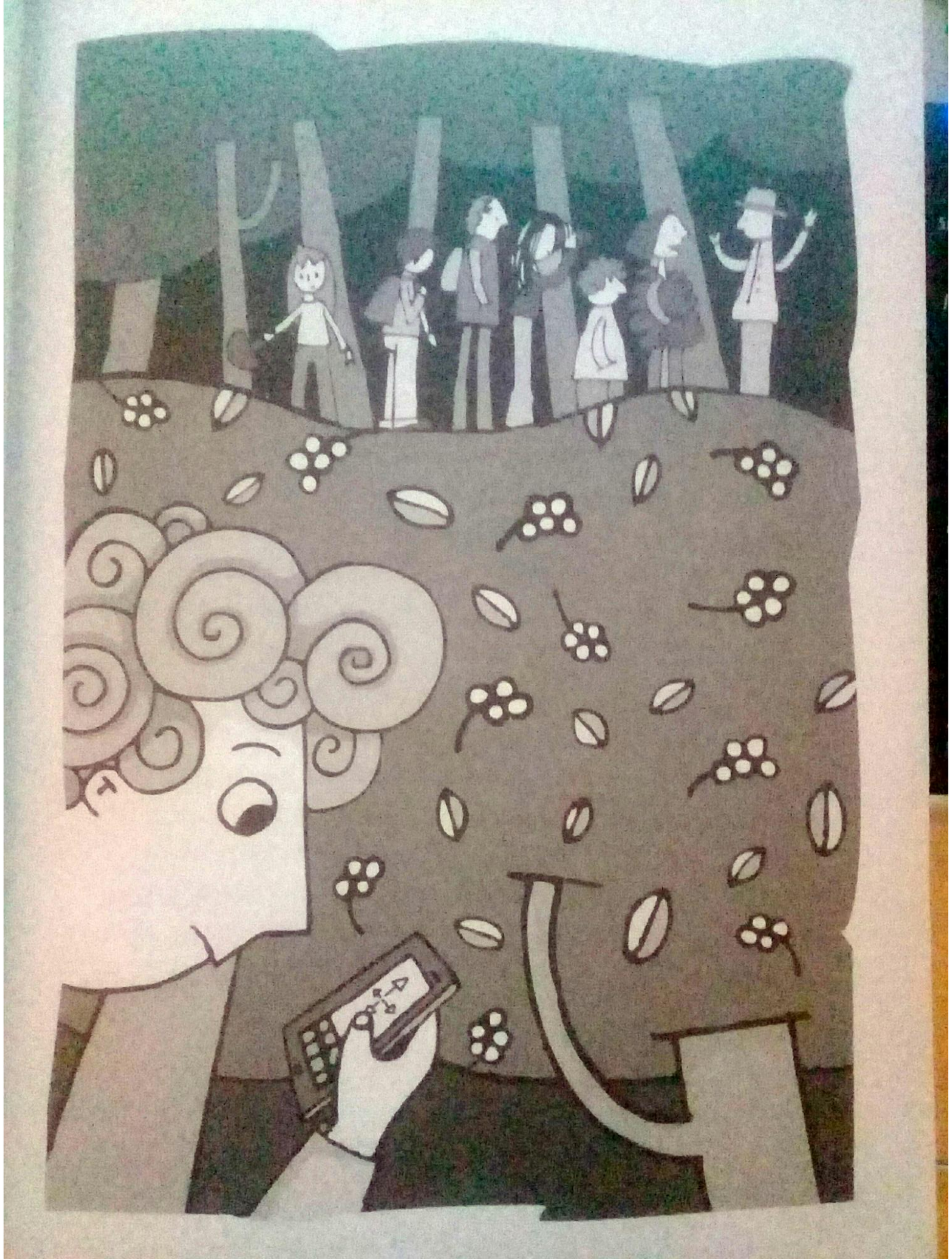
* * *

Scanned by TapScanner

IV
Soy un genio

Pero no, seguramente había sido una sensación mía o me habría perseguido sólo un poquito, porque al rato no lo vi más. Yo lo único que quería era escaparme y llegar a donde estaban mis papás. No sé si habré tomado un atajo o qué, pero por fin vi un sendero. ¿Y ahora para qué lado voy? ¿A la derecha o a la izquierda? Mi i-fod venía con GPS, pero en el GPS no se puede poner "llevame a donde están mis papás" o por lo menos yo ese modelo no lo tengo. Así que caminé para cualquier lado y sí, definitivamente soy un genio, porque enseguida vi al grupo de la excursión. Parecía que la visita ya terminaba. Me metí entre la gente hasta quedar atrás de mi mamá. Justo en ese momento ella se dio vuelta y me preguntó: "¿Viste qué interesante lo del pájaro carpintero?" Yo le dije sí, claro, re-interesante, pero no tenía la menor idea. No se dieron cuenta de que me fui, pensé. Menos mal, a ver si todavía a la noche no me dejaban jugar a la Wii como me habían prometido.

Scanned by TapScanner



Scanned by TapScanner

Pero otra persona sí había notado mi ausencia: Caperucita.

—¿Dónde te habías metido? —me dijo.

—Emmm —le contesté (no se me ocurrió otra cosa).

—¿No sabés que está prohibido caminar por cualquier lado? Podés matar a los arrayanes chiquitos, además al pisar vas aplastando hojas y todo lo que sirve de colchón para nutrir la tierra y proteger las raíces de los árboles más antiguos.

—Ahhh —le respondí.

Mientras volvíamos hacia el puerto, Caperucita no paraba de retarme. Que hay que cuidar el medio ambiente, que el planeta es nuestro hogar y que si yo acaso me quería ir a vivir a Marte con los marcianos. Algo tenía que responderle, no podía quedar como un estúpido. Le hubiera mostrado mi i-fod, pero a ella qué le importaba, además ni siquiera había señal. Así, pensando-pensando, se me ocurrió una idea genial, la idea más genial que tuve desde que me recibí de genio.

* * *

Scanned by TapScanner

V
¡Apa!

Le mostré algo que había en mi i-fod. Una foto. Una foto que llegué a sacarle al pelado-peludo mientras cazaba una mosca.

A la chica, de repente se le fueron los enojos. O por lo menos conmigo: ahora parecía enojada con el ladrón. Me preguntó dónde lo había visto, pero ¿yo qué sabía? Me acordaba que había un lago cerca, nada más.

—Voy a contarle a mi papá —dijo—. Mi papá es el guardabosques.

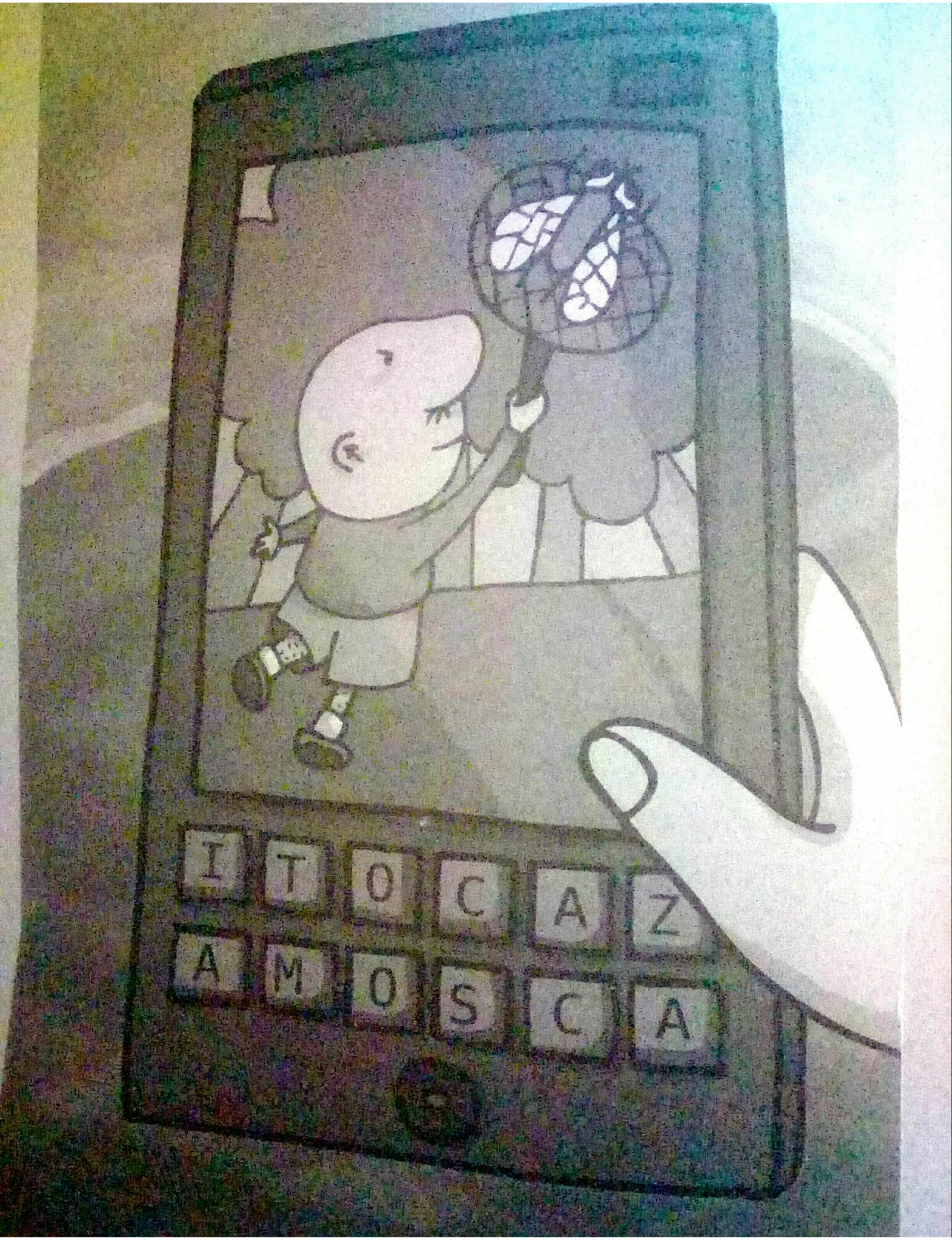
Yo me sorprendí de que su papá fuera el guardabosques, aunque en realidad la había visto salir de la casa del papá, o sea del guardabosques, o sea, la de ella. Pero lo que más me sorprendió fue lo que me dijo después:

—¿Me das tu número de i-fod, así si mi papá necesita la foto me la enviás a mi casilla de mail?

¡Apa!, pensé. La chica sabe de plantas pero también de tecnología.

* * *

Scanned by TapScanner



Scanned by TapScanner

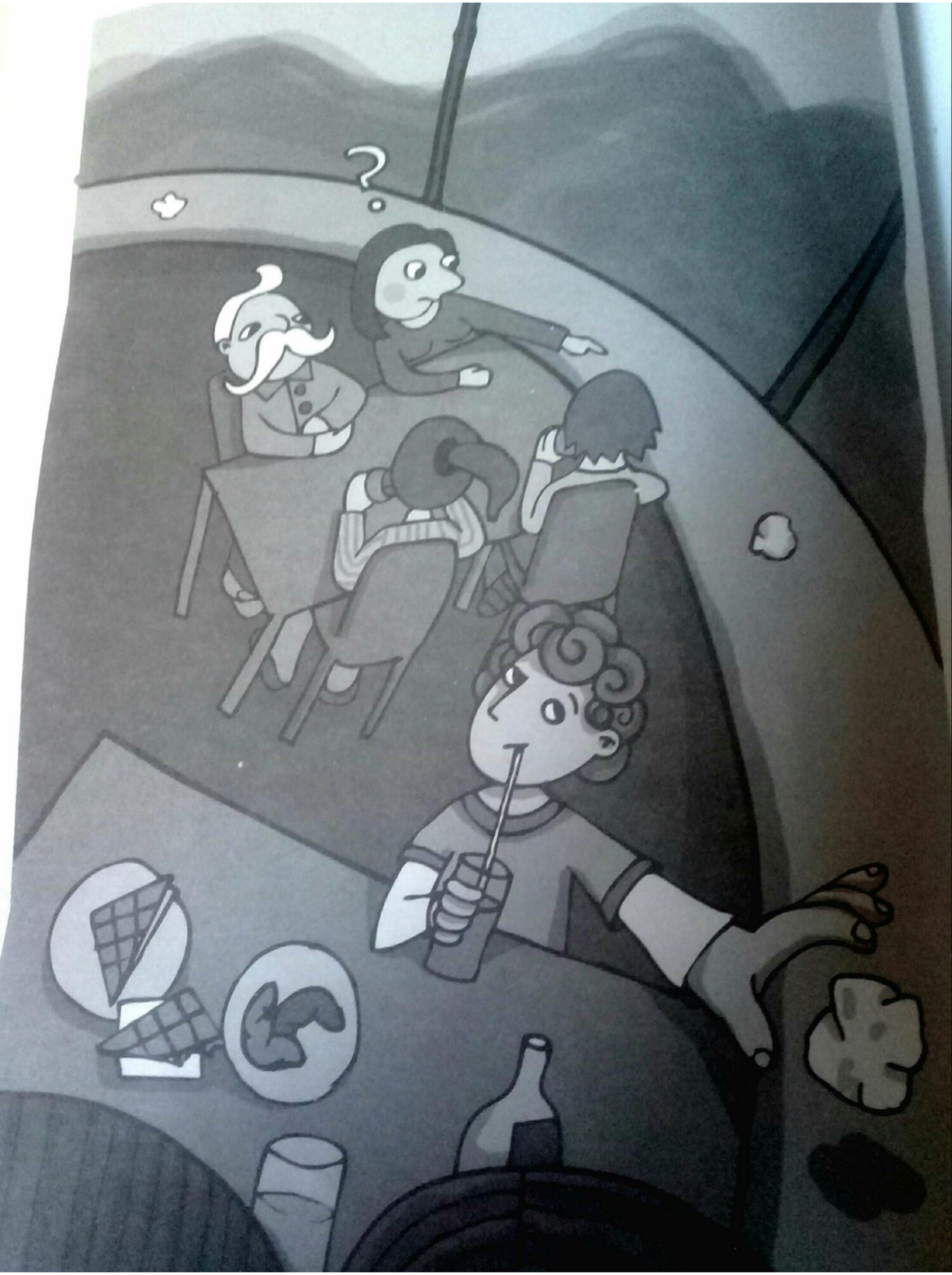
VI
Cita con Caperu-cita

El siguiente iba a ser otro día lleno de cosas, pero igual llevé mi i-fod. Para jugar, y por si Caperucita me llamaba.

A la mañana, después de desayunar tres pelotas de ping-pong, dos flores y una sonrisa, salimos de nuevo con la combi. Nos llevaron a dos museos: uno de historia y otro de huesos de dinosaurios. Más o menos divertido, pero ya me daba hambre. Todavía tuve que esperar otras dos horas para comer, porque fuimos a almorzar a una colonia especial donde hacen un asado con piedras que tarda muchísimo más que el asado que prepara mi papá.

Caperucita me llamó un rato después, cuando estábamos en la confitería del Cerro. La confitería del Cerro es una confitería redonda que tiene suelo que gira. Eso sí fue divertido, porque me inventé un juego buenísimo sin que se dieran cuenta mis papás. Hacía bollitos con servilletas de papel y los ponía disimuladamente en el marco de la ventana, que era una ventana que no terminaba nunca, porque ocupaba toda la pared circular. La ventana no

Scanned by TapScanner



Scanned by TapScanner

giraba pero nosotros sí, por eso el bollito se alejaba de mí y se acercaba a la otra mesa. Yo quería ver si alguien, cuando llegaba al bollito, lo agarraba. Me la pasé poniendo bollitos de papel en el marco de la ventana. En total puse treinta y dos y recuperé veinte, es decir que a doce de los bollitos los agarraron. Estaba haciendo esa cuenta cuando Caperucita me llamó.

—Hola, soy yo. Maia.

Para mí, Maia seguía siendo Caperucita. Le pregunté qué le había dicho su papá.

—Dijo que va a buscarlo la semana que viene, porque ahora tiene que apagar un incendio.

—Ok —le contesté.

—¿Cómo "ok"? —casi se enojó otra vez— ¡Una semana es mucho tiempo! ¡Tenemos que ir nosotros!

—¡¿Nosotros?!

—Sí. Yo no sé dónde viste al ladrón, tenés que veni conmigo...

—Cerca del lago, ya te dije...

—¡Dale, acompañame!

Yo le iba a decir que tenía diez años, que era demasiad chico para ir sin un adulto por un bosque que ni siquier

Scanned by TapScanner

conozco. Pero en realidad ya había ido, y ella lo sabía. Además esta vez no iría solo: iría con ella, que no era adulta pero conocía bien el lugar.

—Mañana a la noche vamos a hacer un *camping-night* —le dije para impresionarla—. Vamos a dormir en carpas en la Isla. Es cerca del bosque ¿no?

—Sí —respondió enseguida—. Te espero a las once en el puerto de la otra vez —. Y cortó.

Ya no pude pensar en otra cosa. Me temblaba la oreja izquierda, y cuando a mí me tiembla la oreja izquierda es porque algo muy importante está a punto de suceder.

* * *

Scanned by TapScanner

Scanned by TapScanner